

Las ciudades mayas: un urbanismo de América latina



EDICIONES FADU

nobuko

Las ciudades mayas:
un urbanismo de América latina

La Serie Difusión, que se comenzó a publicar en 1993 por iniciativa de Odilia Suárez, tiene por objetivo principal dar a conocer en forma sintética el proceso y resultados de las investigaciones realizadas en el ámbito de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Está dirigida a alumnos, docentes, becarios e investigadores, con el ánimo de aportar a la difusión del conocimiento adquirido en las tareas de investigación que se realizan en la FADU-UBA y alentar a su progresiva evolución.

SERIE DIFUSIÓN 19

Las ciudades mayas: un urbanismo de América latina

Daniel Schávelzon



EDICIONES FADU



nobuko

Schávelzon, Daniel

Las ciudades mayas: un urbanismo de América latina. - 1a ed. - Buenos Aires: Nobuko, 2008.
166 p.; 21x15 cm. Serie Difusión / Jorge Alberto Ramos)

ISBN 978-987-584-149-9

1. Arqueología. 2. Construcciones Precolombinas. I. Título
CDD 722.980

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Secretaría de Investigaciones

Secretario: Jorge Ramos

Subsecretarias: Liliana D'Angeli, Beatriz Galán

Serie Difusión

Director: Jorge Ramos

Editor: Rodrigo Hugo Amuchástegui

Coeditora: Sandra Inés Sánchez

Ediciones **FADU**

Secretaría de Extensión

Subsecretario de Medios y Comunicación: Javier Basile

Directora de Publicaciones: Paula Siganevich

Coordinadora de Publicaciones: María Laura Nieto

Coordinador de promoción y difusión: Mariano Dagatti

Diseño gráfico: Paula Martín | Paula Salzman

Diseño Serie Difusión: Paula Martín.

Armado: Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2008 nobuko

ISBN: 978-987-584-149-9

Abril de 2008

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en

bibliográfica de Voros S.A. Av. Elcano 4048. Capital.

info@bibliografika.com - www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina | Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135

E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina | Tel: 54 11 4786-7244

Índice

Prólogo, por Jorge Ramos	9
Presentación	13
1. Las primeras miradas a las ciudades mayas: la Ilustración (1760-1825)	19
2. Las ciudades mayas ante los primeros viajeros y exploradores (1825-1885)	25
3. Ciudad y territorio para la arqueología temprana (1885-1920)	31
4. Los primeros modelos teóricos para entender los asentamientos y su entorno (1920-1950)	39
5. El arribo de la modernidad: los estudios de patrones de asentamiento y sus resultados (1950-1970)	71
6. Los asentamientos en el territorio maya: el proceso de su reconocimiento (1970-1990)	85
7. Los mayas en la actualidad y el estudio de sus asentamientos	107
7.1. Marxismo, ecología cultural y la renovación de la arqueología de las ciudades	110
7.2. El estado actual del tema y los nuevos problemas	111
7.3. Algunas últimas consideraciones	121

Referencias bibliográficas	125
Bibliografía recomendada	145
Índice de figuras	161

*“En el romance de la historia del mundo
jamás me impresionó nada más fuertemente
que el espectáculo de esta grande, derruida y hermosa ciudad,
en un tiempo desolada y perdida; descubierta por casualidad,
cubierta de árboles por millas en derredor
y sin ningún nombre para distinguirla.
Era un doliente testigo de las mudanzas del mundo”.*

JOHN LLOYD STEPHENS (1839)

Prólogo

El presente libro de la serie Difusión ilumina la relevancia de los estudios sobre el habitar americano, en este caso, de los pueblos originarios y su asombrosa continuidad cultural; más aún teniendo en cuenta las operaciones de sistemática destrucción de la cultura material y simbólica ejercida durante el período de invasión, conquista y colonización europea.

Daniel Schávelzon recorre los senderos de la interpretación y construcción cultural de la historia de los pueblos mayas, particularmente en lo referente a sus modos de habitación y asentamiento territorial. A través de un minucioso estudio bibliográfico descubre el prolongado e intrincado proceso de cambio en las ideas sobre los patrones de asentamiento mayas. Pero lo más significativo en el ensayo de Schávelzon es la operación desmitificadora y el énfasis sobre el derrumbe de ciertas hipótesis de piedra (ahora de barro).

Y aunque queda por explorar aún más sistemáticamente lo referente a la estructura territorial —tarea iniciada en las últimas décadas—, el autor incursiona en una nueva lectura de ese territorio, a partir de la difusión de los *glifos* emblemas o de la reinterpretación de los *sacbé*s, probablemente de funciones diferentes a la de simples caminos.

La polémica central queda planteada desde el inicio, desde el mismo título: ¿se puede hablar de ciudades, de urbanismo, de vida urbana? Esto ha sido objeto de discusión permanente durante los dos últimos siglos, instalando numerosas hipótesis que alimentaron la polémica, en sede

científica o literaria, acerca de la historia del territorio maya. Ya Stephens, a principios del siglo XIX, hablaba de una “grande, derruida y hermosa ciudad”, tal como se cita en el acápite de este libro; mientras Morgan, tan sólo 40 años después, sostenía que debido al precario desarrollo cultural los pueblos prehispánicos “nunca tuvieron ‘verdaderas ciudades’, en el sentido europeo y civilizado”.

Fue instalándose así la caracterización de asentamiento sagrado. Schávelzon nos explica cómo durante casi un siglo los sitios mayas fueron interpretados como centros ceremoniales con un área residencial dispersa en el campo circundante, al considerar a la religión y la clase sacerdotal elementos centrales de esas culturas. Teoría que aún hoy tiene predicamento, en oposición a la idea de ciudad. El autor señala que hubo que esperar las recientes investigaciones epigráficas para desentrañar cuestiones relativas a la construcción y sentido de los asentamientos humanos y desacralizar la vida maya.

Efectivamente, la confusión sobre la categoría “ciudad” y la categoría “centro ceremonial” (o centro urbano de habitación ocasional) se produce en gran medida por la inexistencia de excavación y estudio sistemático, no sólo de estelas o indicadores, sino de las habitaciones populares, motivo adicional para desconocer los modos de habitar y producir, así como los patrones de poblamiento.

Quizás la manera de salvar este desconcierto conceptual, consista en abandonar la categoría eurasiática de “ciudad”, en aras de reconceptuar modos americanos de asentamiento y habitación, dando cuenta de una estructura urbano-regional sui generis, bastante más compleja y avanzada que la de muchas comunidades mayas contemporáneas.

Lo cierto es que, poco a poco, ha ido ganando consistencia la idea de complejidad y alta densidad de estos asentamientos (asociándoselos al concepto de “ciudad”) contra la idea de área monumental cívico-religiosa semiocupada con su zona residencial rural dispersa (propia del llamado “centro ceremonial”). Y esto tanto para el período Clásico como para el post-Clásico.

Pero Schávelzon nos advierte que además de los análisis sobre complejidad, alta densidad y usos, debemos centrarnos en la lógica particular de la forma urbana, en lo referente a orientaciones y relaciones entre

edificios (ángulos, trazas, secuencias, etc.). Pues es ahí, entonces, donde fracasa la imagen tradicional de calle, casa, plaza, suburbio, límite, etc. Lógicas de forma urbana que no respondían a un modelo único, teniendo en cuenta la diversidad cultural desplegada a partir del tronco maya, heterogeneidad que acertadamente se tiene en cuenta en este trabajo.

Uno de los enfoques más interesantes del autor es el de reunir arqueología y etnología, arquitectura y gente, entendiendo a la arqueología desde una perspectiva antropológica integral, tal como ya lo planteaba Manuel Gamio —el descubridor del templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán— a mediados del siglo pasado.

Finalmente, Schávelzon va más allá aún cuando trabaja sobre la persistencia cultural, sobre la memoria vital, esa brasa que se inflama al mínimo soplo. Trae lo arqueológico al presente vivo, aunque evitando hipótesis de extrapolación a partir de la realidad actual, de lo maya contemporáneo.

No hay más que recorrer hoy las diversas zonas del territorio maya, ya sea la selva lacandona, la llanura del Petén o las tierras altas de Guatemala para experimentar esta doble temporalidad. Conservo el recuerdo imborrable de mi paso por El Quiché, donde los pobladores, en ceremonia ritual, prendían velas y quemaban *pom* en las oquedades de los templos ruinosos de la “ciudad” de K’umarcaaj.

JORGE RAMOS

Presentación

Este libro, un poco insólito en nuestro medio tan urbano, occidental aunque de ciudades trazadas en base a grillas reticuladas, y en una Facultad en que ha primado el pensamiento y la reflexión basada en cánones externos al continente, puede parecer hasta inusual. Que sepamos, jamás las ciudades antiguas de nuestro continente han sido aquí tema de investigación sistemática; a lo sumo son citadas como ejemplos en clases o talleres de las cátedras de historia, más que nada como rareza, como ejemplos de otros urbanismos, a veces incluso exóticos, alejados de un nosotros en que nos pensamos diferentes y de tradición central puramente greco-latina. Es cierto que lentamente la arquitectura precolombina sí ha ido incorporándose —ya nadie puede obviar Teotihuacan o Monte Albán—, pero el paso siguiente aun faltaba darlo.

La construcción de la historia, es decir la reconstrucción del pasado, ha sido uno de los grandes desafíos a la cultura de la humanidad. Y digo “de la humanidad” y no sólo “de la cultura occidental”, ya que la nuestra no fue la que inició esta obra del conocimiento; sabemos que otros pueblos lo intentaron, o incluso lograron hacerlo, desde mucho antes de nosotros y algunos lo hicieron muy bien por cierto, habiendo casos al menos desde hace 5000 años. Los bibliotecarios de la antigua Mesopotamia recuperaron información del pasado en forma de tabletas y piedras con inscripciones ya muy antiguas, también excavando ruinas, para que luego de describir lo recuperado y guardar también sus informes, llegaran así hasta nosotros (SCHNAPP 1997). Y cuando hablamos de

miles de años, cabe preguntarnos ¿qué sabíamos sobre los mayas hace doscientos años? ¿Y hace tan sólo cien? Muy poco; seguramente mucho menos que los mayas mismos que aun habitaban la región y cuya memoria estaba viva sin que siquiera tomáramos conciencia de ello. Ahora nos damos cuenta que conservaban —de una forma u otra— un claro registro de sus antepasados, de su esplendor y riqueza; es más, se mantenían viviendo en los mismos lugares o cerca de los sitios de sus predecesores. Lo que resultaba difícil era el diálogo intercultural, entender que entre su memoria y nuestra ciencia había un abismo que hizo complejo el entendimiento. Cuando los arqueólogos portadores de la *modernidad*, llegaron a estudiar los sitios mayas en ruinas como Bonampak, Santa Rita y Tulum en pleno inicio del siglo xx, los lugares aun estaban en uso; quizás no en la forma original pero seguían siendo usados. Nadie lo entendió, simplemente expulsaron a los indígenas para poder estudiar los sitios, hacer planos, excavarlos e incorporarlos a las historias del arte y la cultura a través de la arqueología.

El avance que ha habido desde esa época sobre el conocimiento del pasado de estos pueblos ha sido formidable. Por nuestra parte, hemos avanzado mucho desde lo muy poco que había —porque sí había, no todo estaba olvidado—, pero a su vez estaba estructurado en códigos mentales y lingüísticos diferentes como la memoria oral, la escritura jeroglífica, los códices y las estelas,¹ lo que hubo que traducir a nuestro sistema de pensamiento y de transmisión escrita sistematizada. Hace sólo un siglo la mayor parte de los interesados en el tema únicamente podían acceder a un grupo selecto de libros hechos en pequeños tirajes, con ilustraciones que iban de las malas a las pésimas, a fotos repetidas de los mismos objetos muchas veces dudosos de su originalidad y con teorías discutibles y discutidas. Desde esos primeros esfuerzos de viajeros, curiosos, interesados y coleccionistas, se logró avanzar a una arqueología que lleva nuestro conocimiento hacia límites pocas veces sospechados. Hoy sabemos quiénes eran, qué comían, dónde vivían, conocemos bastante sobre

1. Estela: monumento de piedra, de forma vertical, habitualmente esculpido al menos en una de sus caras; son comunes las representaciones de grandes personajes de la realeza, las fechas y eventos de su vida, en especial de coronación, aunque los hay de conquista y dominación.

su escritura glífica, sus dioses, sus ritos y su estructura política; hasta sobre sus ciudades, sus casas y su demografía. Esta construcción es, en el caso de los mayas, monumental. Gracias al trabajo de la arqueología, la epigrafía, la etnología y otras ciencias ahora interconectadas se han logrado conocer varios miles de años del pasado de una cultura excepcional en la historia de la humanidad.

Este libro trata no sólo sobre las ciudades sino sobre la forma en que se construyó el conocimiento sobre ellas, de las personas y mecanismos intelectuales que lentamente fueron colocando los ladrillos necesarios para edificar esa estructura, a veces endeble por cierto, pero que ya existe; dicho en forma simple: cómo se logró que unas ruinas desconocidas para Occidente fueran entendidas, comprendidas e interpretadas; y de los errores, los caminos recorridos inútilmente y las causas de estos desvíos.

Entre los finales del siglo XVIII y los inicios del XIX, los viajeros se asombraban ante la magnitud de los antiguos restos de construcciones perdidas en la selva, pero no sabían ni quién, ni cuándo se habían usado. Hoy se puede dar una respuesta bastante acertada a esos interrogantes. Y eso no es poco. Pero esta historia no ha sido fácil y al revisarla la encontramos llena de conflictos, errores y marchas atrás, como en toda obra humana; se tomaron senderos equivocados muchas veces y hubo que empezar de nuevo como toda construcción de conocimiento científico. Y esta historia revisa precisamente eso: cómo las teorías se fueron sucediendo unas a otras, cambiando incluso los paradigmas imperantes, reemplazándose y superándose unas a otras, abriendo caminos insospechados. Y así como los temas de interés en una época dejaron un día de serlo para cambiar a otros durante los últimos años, la arqueología maya ha visto el fuerte incremento y difusión de los estudios sobre los asentamientos y el territorio en lugar del trillado enfoque sobre su arte y arquitectura. Con diferentes técnicas y objetivos, grandes extensiones del territorio maya han sido reconocidas, estudiadas y discutidas, habiéndose logrado un importante conjunto de información; y si hace cien años no se tenía idea cierta acerca de cuándo y cómo fue ese pasado, hoy es posible afirmar con certeza muchas cosas, y con dudas muchísimas más. Valgan algunos ejemplos: durante fines del siglo XIX y los inicios

del xx se hicieron intensos estudios sobre los cráneos provenientes de las tumbas, su forma, dimensiones, peso y todo tipo de detalles porque parecía que podían explicar muchas cosas sobre las razas de América. Se midieron miles de cráneos —que hubo que buscar, excavar, trasladar y guardar—, se escribieron libros y más libros, se comparó unos con otros, se intercambiaron información, se hicieron congresos; pero nada queda de todo eso, ni siquiera su recuerdo en los libros de historia de la arqueología o la antropología. Prácticamente no lograron explicar nada de valor. Más tarde la *americanística* francesa creyó que en las lenguas estaba la posibilidad de entender las culturas del pasado, su distribución, antigüedad y características. Se trabajó intensamente y lo editado es realmente monumental, para ser ahora otra mera curiosidad de su tiempo. Una línea de investigación fracasó por racista, la otra por creer que sólo había lenguas arias y las que no lo eran. En los años de 1930 y 1940 hubo quienes creyeron que la arquitectura precolombina era toda explicable por la religión, que todos eran templos y sacerdotes, pirámides y sacrificios; también fracasaron porque sólo estaban proyectando lo que querían ver, no lo que era. Valga el ejemplo del primer fotógrafo que visitó las ruinas de Mesoamérica, Désirée Charnay. En recorridos excepcionales y tomando fotos que fueron y son únicas, entregó su interpretación a un muy célebre arquitecto francés (Viollet-le-Duc) quien la usó para hacer un extenso alegato sobre la superioridad de la raza blanca y explicó los detalles de la arquitectura en función de los porcentajes de sangre de cada raza que había en cada pueblo y lugar. ¡Hasta despreció al Cuadrángulo de las Monjas de Uxmal por ser similar en su planta a una porqueriza francesa!

Pese a todo y más allá de todo, la ciencia siguió su curso, superando los obstáculos y construyendo explicaciones razonables, al menos para los paradigmas imperantes en cada momento. Pero no todo está resuelto y ésta no es una historia romántica, ya que ante este auge y estos logros la primera pregunta que nos preocupa es: ¿por qué, pese a la tremenda cantidad de investigaciones hechas a lo largo de un siglo en torno a los sitios mayas, se sigue pensando en los niveles no-científicos, e incluso en muchos de ellos, que los mayas tenían un sistema de *centros ceremoniales* y no de ciudades?, ¿por qué no sabemos casi nada sobre el